

MANUAL DE ORACIÓN
DE LA CRUZ VOCACIONAL

¡Oremos por las vocaciones!

MISIONEROS DE GUADALUPE AR

DEPARTAMENTO DE PASTORAL VOCACIONAL MVD

MISIONEROS DE GUADALUPE
CENTRO DE ORIENTACIÓN VOCACIONAL

ÍNDICE

I. PRESENTACIÓN 1

II. DESCRIPCIÓN DE LA CRUZ VOCACIONAL 3

III. DINÁMICA DE LA CRUZ VOCACIONAL 5

IV. ENTREGA DE LA CRUZ VOCACIONAL 6

V. ENTRONIZACIÓN DE LA CRUZ VOCACIONAL EN FAMILIA 9

VI. ORACIÓN PARA CADA DÍA DE LA SEMANA 12

LUNES 12
Por la vocación a la vida

MARTES 15
Por la vocación a la santidad

MIÉRCOLES 18
Por la vocación laical y al matrimonio

JUEVES 21
Por la vocación sacerdotal misionera

VIERNES 24
Por la vocación a la vida religiosa

SÁBADO 27
Por los jóvenes en discernimiento vocacional

DOMINGO 30
Por los promotores vocacionales

VII. COMPROMISO FAMILIAR ANTE LA CRUZ 34

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS 35

CRUZ VOCACIONAL
de Misioneros de Guadalupe

"Rueguen al dueño de la mies que envíe trabajadores a sus campos"
***Mt* 9, 38**

I. PRESENTACIÓN

La Cruz Vocacional de Misioneros de Guadalupe (MG) nace como un signo de fe, oración y compromiso misionero. Al recorrer nuestras comunidades en la patria, casas formativas, misiones, direcciones y en las familias misioneras de nuestros promotores y Padrinos, quiere ayudarnos a reconocer que toda vida es llamada de Dios y toda vocación cristiana encuentra su sentido pleno en el seguimiento de Jesucristo y la participación en su misión.

La Sagrada Escritura nos presenta a Dios como Aquel que llama y envía. Abraham es llamado para convertirse en bendición para todos los pueblos; Moisés, para liberar a Israel; los profetas, para anunciar la Palabra; María, para acoger al Salvador; los discípulos, para estar con Jesús y ser enviados a anunciar el Reino. En todos estos relatos aparece una misma dinámica: Dios llama, la persona escucha, responde y es enviada. Por ello, la vocación no es un privilegio reservado a unos cuantos ni una elección basada solamente en capacidades personales; es un don que compromete toda la existencia y la pone al servicio de Dios, de la Iglesia y de los demás. La vocación es un acontecimiento en el que la persona, dialogando con Dios, adquiere conciencia de una misión y responde libremente (cfr. Curso Básico de Pastoral Vocacional).

La Cruz nos recuerda que esta llamada tiene su centro en Jesucristo. Él es el enviado del Padre, quien libremente entrega su vida por amor y, resucitado, continúa enviando a su Iglesia. Por eso, contemplar la Cruz es contemplar también el misterio de una vida entregada. La vocación cristiana no consiste únicamente en preguntarnos qué queremos hacer con nuestra vida, sino en descubrir para quién y para qué nos la ha confiado Dios (cfr. CV 286). La llamada siempre nos abre al servicio y a la misión.

El *Concilio Vaticano II* enseña, en *Lumen Gentium* y *Ad Gentes*, que la Iglesia es misionera por naturaleza porque nace de la misión del Hijo

y del Espíritu Santo según el designio del Padre. También recuerda que todos los bautizados están llamados a la santidad y participan, según su propia condición, de la misión de la Iglesia. Por ello, una verdadera Cultura Vocacional no puede reducirse a la búsqueda de sacerdotes o religiosos, sino "devolver a los hijos de Dios la alegría del llamado que el Señor hace a todos, poniendo a consideración la santidad como el principal proyecto de vida, que encausa el resto de proyectos" (cfr. La Cultura Vocacional).

En este horizonte se sitúa la misión propia de MG. Como Instituto misionero estamos llamados a sembrar, acompañar, educar, formar y ayudar a discernir a hombres y mujeres capaces de entregar su vida al Evangelio y al servicio de la misión. Particularmente, esta Cruz Vocacional quiere favorecer la oración y el discernimiento por las vocaciones al sacerdocio misionero y a la vida laical misionera sin dejar de reconocer y promover la riqueza de las demás vocaciones que existen en la Iglesia.

La Cruz Vocacional quiere, por tanto, convertirse en una llamada a la corresponsabilidad. Su oración no pertenece únicamente a los promotores vocacionales. Concierne al Superior General y su Consejo, las comunidades en México y las Misiones, los sacerdotes y seminaristas, los trabajadores de nuestro Instituto, los promotores misioneros, nuestras familias, así como a nuestros Padrinos y Madrinas. Cada uno, desde su propia vocación y responsabilidad puede convertirse en ambiente donde una llamada de Dios sea escuchada, acompañada y discernida.

El propósito de esta Cruz no es solamente rogar por "más vocaciones", sino pedir comunidades más vocacionales: que oren, den testimonio, acompañen, sepan escuchar, valoren el servicio, anuncien el Evangelio y permitan que niños, adolescentes, jóvenes y adultos se pregunten con libertad qué quiere Dios de sus vidas. Este subsidio insiste precisamente en que la pedagogía vocacional debe impregnar la vida de todo nuestro Instituto donde todos son responsables desde su propia vocación.

Queremos que esta Cruz llegue a nuestras casas, comunidades y familias misioneras como signo de esperanza; que entre en nuestros hogares como invitación a orar y llegue a nuestras Misiones como memoria de nuestro envío; y que, al pasar de unas manos a otras, nos recuerde las palabras de Jesús: "Rueguen al dueño de la mies que envíe trabajadores a sus campos" (*Mt* 9, 38).

Rogamos que Santa María de Guadalupe, Estrella de la Evangelización y Madre de nuestro Instituto, acompañe esta iniciativa. Ella, que acogió la

llamada de Dios y llevó a Cristo al corazón de un pueblo, nos enseñe a escuchar, responder y salir al encuentro de quienes necesitan el Evangelio.

Que esta Cruz nos ayude a pedir vocaciones, acompañarlas y, sobre todo, a vivir cada uno con fidelidad la vocación misionera que Dios nos ha confiado.

Departamento de Pastoral Vocacional
Ciudad de México, octubre de 2026.

II. DESCRIPCIÓN DE LA CRUZ VOCACIONAL

- **La Cruz:** signo de amor, entrega y vocación.

La Cruz es el centro de la experiencia cristiana. En ella contemplamos el amor del Padre que entrega a su Hijo por la salvación del mundo y el amor obediente de Cristo que libremente entrega su vida y permanece fiel a la misión recibida. La Cruz manifiesta así que el amor verdadero sabe entregarse y la vida encuentra su plenitud cuando se convierte en don.

Por eso, la Cruz es también un signo vocacional. En ella contemplamos a Jesús que recibe una misión del Padre, la asume libremente y la lleva hasta sus últimas consecuencias. Toda vocación cristiana participa de esta dinámica pascual: somos llamados por amor, configurados con Cristo y enviados a entregar nuestra vida por los demás.

- **La Santísima Trinidad:** fuente y origen de toda vocación y misión.

El Padre es el origen del designio salvador, el Hijo es enviado al mundo para realizar la obra de la salvación, y el Espíritu Santo es enviado para continuar esa obra y conducir a la Iglesia en su misión. De la misma manera, toda vocación nace de esta iniciativa amorosa de Dios: El Padre llama, Cristo convoca y el Espíritu Santo capacita para responder y enviar.

La Cruz Vocacional nos invita a reconocer que la misión no comenzó con nosotros ni terminará con nosotros. Somos parte de una historia de salvación iniciada por el Padre, realizada en Cristo y conducida por el Espíritu.

- **Las vocaciones** en la Iglesia.

Las figuras humanas provenientes de África, Asia, América, Oceanía y Europa expresan la universalidad de la Iglesia y recuerdan que el Evangelio está destinado a todos los pueblos. Cada rostro representa una llamada particular: el sacerdocio, la vida laical, el matrimonio y la vida religiosa. La diversidad de vocaciones no divide a la Iglesia; manifiesta la riqueza con la que el Espíritu Santo edifica el único Cuerpo de Cristo.

- **Santa María de Guadalupe:** Estrella de la Evangelización y patrona de Misioneros de Guadalupe.

La presencia de Santa María de Guadalupe recuerda que toda misión auténtica tiene a Cristo en el centro. María no se anuncia a sí misma: lleva a Jesús y dispone su vida para que Él sea conocido, acogido y amado. Por tanto, el acontecimiento guadalupano constituye un modelo de evangelización desde la cercanía, escucha, inculturación y encuentro.

En el rostro de María contemplamos la capacidad de reconocer las semillas del Verbo presentes en una cultura y en los anhelos profundos de un pueblo. El lenguaje de flor y canto, así como el deseo de una "casita", pueden contemplarse como signos de la búsqueda humana de verdad, belleza, pertenencia, encuentro y presencia de Dios.

Ella es Estrella de la Evangelización y modelo de toda vocación misionera: escucha, acoge, responde y lleva a Cristo hacia los demás.

- **El mundo, la Cruz MG y las huellas misioneras**

El mundo representa el horizonte universal de la misión. Ningún pueblo queda fuera del deseo salvador de Dios. Sobre este mundo aparece la Cruz de MG, expresión de la respuesta que la Iglesia en México ha ofrecido al llamado de Cristo: "Vayan por todo el mundo y proclamen el Evangelio" (*Mt* 28, 19).

Las huellas representan al Instituto como pueblo enviado, mensajero que se pone en camino. Evocan las palabras del profeta: "¡Qué hermoso es ver correr sobre los montes al mensajero que anuncia la paz!" (*Is* 52, 7).

- ***Mateo* 9, 38:** la oración que sostiene la misión.

La invitación de Jesús: "Rueguen al dueño de la mies que envíe trabajadores a sus campos" (Mt 9, 38) constituye el corazón de la Cruz

Vocacional. Antes de pedir vocaciones, Jesús nos enseña a orar; antes de organizar acciones, nos invita a confiar en Dios, dueño de la mies. Orar por las vocaciones es participar del corazón misionero de Cristo que se ha compadecido de las multitudes que parecían como ovejas sin pastor (cfr. Mt 9, 36).

III. DINÁMICA DE LA CRUZ VOCACIONAL

La Cruz Vocacional es un signo itinerante de oración y comunión que busca mantener viva en nuestras casas, comunidades, direcciones y familias, la petición de Jesús: "Rueguen al dueño de la mies que envíe trabajadores a su mies" (Mt 9, 38).

Su dinámica consiste en que la Cruz vaya peregrinando de persona en persona, de comunidad en comunidad o de familia en familia, permaneciendo durante un tiempo determinado en cada lugar. Quien la recibe se compromete a colocarla en un espacio significativo y a dedicar un momento de oración por las vocaciones y por la misión de la Iglesia.

La modalidad podrá adaptarse según cada realidad:

- En las casas de los Misioneros de Guadalupe, la Cruz Vocacional podrá ser recibida por cada sacerdote o integrante de la comunidad durante una semana o un mes.
- En las Direcciones, Misiones, comunidades, parroquias o grupos, podrá pasar entre sus distintos miembros o sectores.
- En las familias podrá permanecer durante una semana o un mes en cada hogar y, al concluir el periodo establecido, ser entregada a otra familia.

Cada casa, región o comunidad podrá determinar la periodicidad y la forma concreta de realizar este recorrido, procurando que la entrega de la Cruz Vocacional sea un momento sencillo pero significativo de oración y compromiso.

Este subsidio se ofrece como una herramienta para acompañar la oración durante cada día de la semana, invitando a pedir por una vocación específica y, al mismo tiempo, a tomar conciencia de la propia vocación en sus tres dimensiones: vocación a la vida, vocación a la santidad y vocaciones específicas. No obstante, se puede rezar el rosario o emplearse otras oraciones.

De esta manera, la Cruz Vocacional se convierte en un signo visible de una Iglesia e Instituto que ora, acompaña y promueve una Cultura Vocacional, recordándonos que toda vida es llamada por Dios y que todos somos corresponsables de crear ambientes donde cada persona pueda descubrir, discernir y responder con libertad a su propia vocación.

IV. ENTREGA DE LA CRUZ VOCACIONAL

A. Entrega de la Cruz Vocacional dentro de la Misa.

Después de la homilía u oración después de la comunión, el sacerdote llama a la familia que va a recibir la Cruz Vocacional. Después pronuncia las siguientes palabras:

Sacerdote: Querida familia, hoy reciben la Cruz Vocacional de Misioneros de Guadalupe, signo de nuestra oración y de nuestro compromiso con las vocaciones. Esta Cruz recorrerá hogares, comunidades y espacios de nuestra misión para recordarnos que toda vida es llamada y toda vocación está al servicio del Evangelio.

Recibirla significa asumir también una responsabilidad: orar por las vocaciones, acompañar a quienes buscan su camino y crear ambientes donde la llamada de Dios pueda ser escuchada con libertad. De manera particular, pidamos al Señor que suscite vocaciones al sacerdocio misionero y a la vida laical misionera para que el Evangelio continúe llegando a todos los pueblos.

Oración sobre quienes reciben la Cruz

El sacerdote dice Oremos:

Padre de misericordia,
que has enviado a tu Hijo al mundo
para reunir a todos los pueblos en tu amor,
mira con bondad a estos hijos tuyos
que reciben esta Cruz Vocacional.

Haz de su hogar y comunidad
un lugar de oración, escucha y servicio.
Que quienes contemplen esta Cruz
recuerden que toda vida es un don
y toda vocación una llamada al amor y a la misión.

Concédeles perseverancia para orar por las vocaciones,
generosidad para acompañar a quienes disciernen
y alegría para anunciar el Evangelio.

Suscita, Señor, entre nosotros
santos sacerdotes misioneros,
laicos misioneros generosos
y hombres y mujeres dispuestos
a entregar su vida por tu Reino.

Por Cristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Puede concluirse con la entrega de la Cruz y el envío:

Sacerdote: Vayan en paz y lleven consigo la Cruz como signo de oración, comunión y misión.
R. Demos gracias a Dios.

B. Entrega de la Cruz Vocacional fuera de la Misa.

En donde se entregue la Cruz fuera de la Misa puede emplearse el siguiente esquema:

Ritos iniciales

Guía: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Guía: Hermanos, nos reunimos para recibir la Cruz Vocacional de Misioneros de Guadalupe. La recibimos como un signo que nos invita a mirar a Cristo, escuchar su llamada y orar para que nunca falten trabajadores para la mies.

Lectura bíblica

Del Evangelio según san *Mateo* 9, 36-38

En aquel tiempo, al ver Jesús a la multitud, se compadeció de ella, porque estaban fatigados y abatidos, como ovejas que no tienen pastor. Entonces dijo a sus discípulos: "La cosecha es abundante, pero los trabajadores

son pocos. Rueguen, pues, al dueño de la mies que envíe trabajadores a su mies".

Se medita la palabra de Dios en silencio.

Oración de entrega de la Cruz Vocacional

Señor Jesús,
Tú que miraste con compasión a las multitudes
y dijiste a tus discípulos:
"Rueguen al dueño de la mies",
recibe la oración que hoy te presentamos.

Bendice este hogar, esta comunidad
y a todas las personas que recibirán esta Cruz.

Haz que sea para nosotros
memoria de tu amor,
llamada a la conversión
y estímulo para la misión.

Suscita vocaciones santas y generosas.
Llama a jóvenes que quieran seguirte,
forma sacerdotes según tu corazón,
suscita laicos capaces de anunciarte
en medio del mundo
y fortalece a quienes ya han entregado su vida
al servicio del Evangelio.

Por intercesión de Santa María de Guadalupe,
Estrella de la Evangelización,
haznos discípulos misioneros
y testigos de tu Reino. Amén.

Ritos finales

Oremos por las vocaciones de MG

Señor Jesús, enviado del Padre, mira con amor a tus Misioneros de Guadalupe, quienes, suplicantes, pedimos corazones valientes que, guiados por el Espíritu Santo, compartan la alegría del Evangelio a ejemplo de Santa María de Guadalupe, Estrella de la Evangelización, siendo sacerdotes y laicos, dispuestos a salir sin miedo, a encontrarse contigo entre

los que aún no te conocen, construyendo puentes con los que necesitan de tu amor. Amén

Guía: El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

V. ENTRONIZACIÓN DE LA CRUZ VOCACIONAL EN FAMILIA

El día que la Cruz Vocacional llegue a un hogar se propone este esquema para orar; la familia se reúne en el lugar preparado donde será colocada.

Ritos iniciales

Guía: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Guía: Señor Jesús, hoy recibimos tu Cruz en nuestro hogar. Queremos que este signo nos recuerde que nuestra familia también es un lugar donde Dios llama, forma y envía. Enséñanos a escucharte y a responder con generosidad.

Todos: Señor, haz de nuestro hogar una casa de oración y de vocación.

Lectura bíblica

Del primer libro de *Samuel* 3, 1-10

En aquellos días, el joven Samuel estaba al servicio del Señor, a las órdenes de Elí. En ese tiempo la palabra del Señor era rara y no eran frecuentes las visiones.

Un día, Elí estaba acostado en su habitación; sus ojos empezaban a apagarse y no podía ver. La lámpara de Dios todavía no se había apagado y Samuel estaba durmiendo en el templo del Señor, donde se encontraba el arca de Dios.

El Señor llamó a Samuel y él respondió: “Aquí estoy”. Fue corriendo a donde estaba Elí y le dijo: “Aquí estoy, porque me has llamado”. Elí le

respondió: “Yo no te he llamado; vuelve a acostarte”. Y Samuel fue a acostarse.

El Señor volvió a llamar a Samuel. Él se levantó, fue a donde estaba Elí y le dijo: “Aquí estoy, porque me has llamado”. Respondió Elí: “No te he llamado, hijo mío; vuelve a acostarte”. (Samuel no conocía todavía al Señor, ni se le había revelado la palabra del Señor).

Por tercera vez llamó el Señor a Samuel. Él se levantó, fue a donde estaba Elí y le dijo: “Aquí estoy, porque me has llamado”. Comprendió entonces Elí que era el Señor quien llamaba al joven y le dijo a Samuel: “Ve a acostarte y si te llaman, di: ‘Habla, Señor, que tu siervo escucha’”. Y Samuel fue a acostarse en su sitio.

Vino el Señor, se detuvo y lo llamó como las otras veces: “¡Samuel, Samuel!”. Samuel respondió: “Habla, Señor, que tu siervo escucha”.

Después de la lectura:

Guía: “Habla, Señor; tu siervo escucha”.

Todos: Habla, Señor; queremos escucharte.

Se guarda un momento de silencio.

Reflexión breve

Dios continúa llamando. No siempre lo hace de una manera extraordinaria. Muchas veces su voz se descubre en la oración, las necesidades de los demás, la comunidad, la Iglesia, las personas que encontramos y en los deseos profundos de nuestro corazón.

Una familia es vocacional cuando enseña a sus miembros a preguntarse no solamente “¿qué quiero hacer?”, sino también “Señor, ¿qué quieres de mí?”.

La vocación nace en la Iglesia y se desarrolla en la Iglesia. Por eso nuestros hogares están llamados a ser verdaderas escuelas de oración, servicio y discernimiento. Hoy colocamos la Cruz en nuestra casa para recordar que Cristo está en el centro de nuestra vida y que nuestra familia también está llamada a participar en su misión.

Acción de gracias

Guía: Gracias, Señor, por la vida que nos has regalado.

Todos: Gracias, Señor.

Guía: Gracias por nuestra familia y las personas que has puesto en nuestro camino.

Todos: Gracias, Señor.

Guía: Gracias por quienes han respondido a tu llamada y han entregado su vida al Evangelio.

Todos: Gracias, Señor.

Guía: Gracias por nuestros sacerdotes, religiosos, religiosas, misioneros y laicos que anuncian tu Reino.

Todos: Gracias, Señor.

Guía: Te pedimos que en nuestra familia nunca tengamos miedo de tu llamada.

Todos: Haznos disponibles para tu misión.

Oración familiar

Señor Jesús,
permanece en nuestro hogar.

Haz de nuestra familia
una pequeña Iglesia doméstica,
un lugar donde se aprenda a amar,
servir, perdonar y escuchar.

Llama de entre nosotros
a quienes quieras para tu misión
y danos la generosidad
para acompañarlos y apoyarlos.

Por intercesión de Santa María de Guadalupe,
enséñanos a decir como ella:

“Aquí está la servidora del Señor;
cúmplase en mí lo que has dicho”. Amén.

Se reza un Padre nuestro, un Ave María y el Gloria.

Ritos finales

Guía: El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

VI. ORACIÓN PARA CADA DÍA DE LA SEMANA



LUNES
POR LA VOCACIÓN A LA VIDA

La primera llamada que recibimos es el don de la vida. Dios crea al ser humano por amor y lo llama a participar de su propia vida. La existencia no es fruto del azar ni una realidad sin sentido: es un don que invita a una respuesta agradecida. La vida recibida se convierte progresivamente en vida entregada. Por eso, orar por la vocación a la vida significa agradecer el don recibido, defender su dignidad, acompañar toda existencia humana y ayudar a cada persona a descubrir que su vida tiene una misión. La vocación abraza la existencia entera y conduce a una misión concreta.

Ritos iniciales

Guía: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Guía: Dios nuestro que nos has llamado a la vida y nos sostienes con tu amor, abre nuestro corazón para reconocer este don y vivirlo como una misión al servicio de los demás.

Invocación al Espíritu Santo

Ven, Espíritu Santo,
Creador y dador de vida;
ilumina nuestro corazón,

renueva en nosotros tus dones
y enséñanos a vivir nuestra existencia
como respuesta al amor de Dios.
Amén.

Lectura bíblica

Del *Salmo* 138

Señor, tú me sondeas y me conoces;
tú sabes si me siento o me levanto;
de lejos percibes mis pensamientos.
Miras mi caminar y mi descanso;
con todos mis caminos estás familiarizado.

Aún no está la palabra en mi lengua,
y tú, Señor, ya la sabes toda.
Por detrás y por delante me rodeas,
y sobre mí pones tu mano.
Es una ciencia misteriosa para mí,
tan elevada que no la comprendo.

Tú creaste mis entrañas,
me tejiste en el seno de mi madre.
Te doy gracias porque me has hecho una maravilla;
admirables son tus obras.

Conocías plenamente mi alma;
no se te ocultaban mis huesos,
cuando en lo oculto me iba formando,
entretejido en las profundidades de la tierra.

Tus ojos veían mis acciones,
todas estaban escritas en tu libro;
calculados estaban mis días,
antes que llegara el primero.

Frase para meditar: "Tú me conoces".

Reflexión

Antes de preguntarnos qué haremos con nuestra vida, debemos reconocer que nuestra vida ha sido recibida. Nadie se da a sí mismo la

existencia. Dios nos llama a vivir y en el camino nos permite descubrir para qué nos ha creado.

La vocación a la vida no termina en nosotros mismos. Quien reconoce la vida como don aprende a cuidar la vida de los demás. Por eso, una cultura vocacional comienza cuando nuestras comunidades aprenden a agradecer, respetar, acompañar y servir.

La misión también nace aquí. Dios nos ha dado la vida para que podamos convertirla en don. Como enseña la exhortación *Christus vivit*, la vocación puede comprenderse ampliamente como llamada a la vida, a la amistad con Dios y a la santidad (cfr. CV 248).

Preguntémonos hoy: ¿estoy viviendo mi vida como un don recibido o solamente como algo que me pertenece?

Preces

Guía: Oremos a Dios, fuente de toda vida.

R. Padre de bondad, escucha nuestra oración.

- Por todos los hombres y mujeres, para que reconozcamos la vida como don de Dios y la pongamos al servicio del bien. **R.**
- Por las familias, para que sean hogares donde la vida sea acogida, protegida, educada y acompañada. **R.**
- Por quienes experimentan soledad, abandono o desesperanza, para que encuentren personas que los acompañen y ayuden a descubrir el valor de su existencia. **R.**
- Por quienes trabajan al servicio de la vida y por todos nosotros, para que seamos constructores de una sociedad donde cada persona pueda vivir con dignidad. **R.**

Se pueden añadir otras intenciones.

Oremos por las vocaciones de MG

Señor Jesús, enviado del Padre, mira con amor a tus Misioneros de Guadalupe, quienes, suplicantes, pedimos corazones valientes que, guiados por el Espíritu Santo, compartan la alegría del Evangelio a ejemplo de Santa María de Guadalupe, Estrella de la Evangelización, siendo sacerdotes y laicos, dispuestos a salir sin miedo, a encontrarse contigo entre

los que aún no te conocen, construyendo puentes con los que necesitan de tu amor. Amén

Guía: Concluyamos nuestra oración con la plegaria que Cristo Jesús nos enseñó: Padre Nuestro...

Oración final

Padre misericordioso,
Tú eres el origen de toda vida
y conoces a cada uno por su nombre.
Haz que recibamos con gratitud
el don de existir
y que transformemos nuestra vida
en servicio y amor.
Por Cristo, nuestro Señor. Amén.

Oración a la Virgen María

Santa María, Madre de Dios,
ruega por nosotros.

Madre de la vida y de la esperanza,
acompáñanos en nuestro camino
y enséñanos a responder con amor
a la llamada de Dios. Amén.



MARTES
POR LA VOCACIÓN A LA SANTIDAD

La vocación a la santidad es común a todos los bautizados. La constitución *Lumen Gentium* del *Concilio Vaticano II* enseña que todos los miembros de la Iglesia, cualquiera que sea su condición o estado de vida, están llamados a la perfección de la caridad (cfr. LG 30). La santidad es el fundamento sobre el cual se desarrollan las distintas vocaciones. Ser santo significa vivir unidos a Cristo y permitir que su amor transforme nuestra vida en servicio.

Ritos iniciales

Guía: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Guía: Dios nuestro Padre, nos has llamado a la santidad y a la comunión contigo; abre nuestro corazón para ser signo de tu santidad en la misión.

Invocación al Espíritu Santo

Ven, Espíritu Santo,
santifica nuestros corazones,
haznos dóciles a tu presencia
y condúcenos hacia la plenitud del amor.

Lectura bíblica

Del Evangelio según san *Mateo* 5, 1-12

En aquel tiempo, al ver Jesús a la muchedumbre, subió al monte, se sentó y se le acercaron sus discípulos. Él tomó la palabra y comenzó a enseñarles, diciendo:

"Dichosos los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos.
Dichosos los que lloran, porque ellos serán consolados.
Dichosos los sufridos, porque ellos heredarán la tierra.
Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.
Dichosos los misericordiosos, porque ellos obtendrán misericordia.
Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.
Dichosos los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios.
Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos.
Dichosos serán ustedes cuando los injurien, los persigan y digan contra ustedes toda clase de calumnias por mi causa. Alégrense y salten de contento, porque su recompensa será grande en los cielos".

Frase para meditar: "Alégrense y salten de contento".

Reflexión

La santidad no consiste en alejarnos de la realidad, sino en vivirla con el corazón de Cristo. Cada bautizado está llamado a convertirse en signo del amor de Dios allí donde vive.

El sacerdote está llamado a la santidad sacerdotal; el religioso, a vivir la santidad desde la consagración; el matrimonio, desde la entrega mutua y la familia; el laico, desde su presencia transformadora en el mundo; el misionero, desde la disponibilidad para anunciar el Evangelio.

Una Iglesia misionera necesita santos y un Instituto misionero necesita hombres y mujeres que permitan que la misión sea visible primero en su propia vida.

Preces

R. Señor, haznos santos para tu misión.

- Por todos los bautizados, para que vivamos con fidelidad nuestra llamada a la santidad. **R.**
- Por las familias cristianas, para que sean escuelas de oración, amor y servicio. **R.**
- Por los sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos, para que su testimonio despierte en otros el deseo de seguir a Cristo. **R.**
- Por Misioneros de Guadalupe, para que su vida comunitaria y misionera sea testimonio de santidad y suscite nuevas vocaciones. **R.**

Se pueden añadir otras intenciones.

Oremos por las vocaciones de MG

Señor Jesús, enviado del Padre, mira con amor a tus Misioneros de Guadalupe, quienes, suplicantes, pedimos corazones valientes que, guiados por el Espíritu Santo, compartan la alegría del Evangelio a ejemplo de Santa María de Guadalupe, Estrella de la Evangelización, siendo sacerdotes y laicos, dispuestos a salir sin miedo, a encontrarse contigo entre los que aún no te conocen, construyendo puentes con los que necesitan de tu amor. Amén.

Guía: Concluyamos nuestra oración con la plegaria que Cristo Jesús nos enseñó: Padre Nuestro...

Oración final

Señor Dios,
que has querido hacer de tu Iglesia
un pueblo santo y misionero,
concédenos crecer cada día

en la caridad y en el servicio,
para que nuestra vida manifieste
la presencia de Cristo en el mundo.
Por Cristo, nuestro Señor. Amén.

Oración a la Virgen María

Santa María,
mujer plenamente disponible a Dios,
enséñanos a vivir con fidelidad
nuestra vocación y nuestra misión. Amén.



MIÉRCOLES
POR LA VOCACIÓN LAICAL Y AL MATRIMONIO

La vocación laical nace del Bautismo. Los laicos participan de la misión de Cristo y están llamados a ser fermento del Evangelio en las realidades temporales. La constitución *Lumen Gentium* enseña que los fieles laicos, incorporados a Cristo por el Bautismo, participan a su modo de la función sacerdotal, profética y real de Cristo ejerciendo la misión de todo el pueblo cristiano en la Iglesia y en el mundo. Esta vocación tiene diferentes formas de vida y una de ellas es el matrimonio que constituye una alianza de amor y una verdadera vocación cristiana, en la que los esposos colaboran con Dios en la construcción de una familia y en la transmisión de la fe (cfr. LG 31).

Ritos iniciales

Guía: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Guía: Dios Padre nuestro, que has llamado a algunos a construir tu Reino como levadura en el mundo; bendice a nuestros laicos misioneros, a los matrimonios y nuestras familias.

Invocación al Espíritu Santo

Ven, Espíritu Santo,
fortalece a tu Iglesia,
santifica nuestras familias

y haz de los bautizados
testigos alegres del Evangelio.

Lectura bíblica

Del Evangelio según san *Juan* 2, 1-11

En aquel tiempo, se celebraron unas bodas en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús y sus discípulos también fueron invitados a la boda.

Como se acabó el vino, la madre de Jesús le dijo: "Ya no tienen vino". Jesús le respondió: "Mujer, ¿qué tú y yo tenemos que ver en esto? Todavía no ha llegado mi hora". Su madre dijo a los que servían: "Hagan lo que él les diga".

Había allí seis tinajas de piedra, de las que usaban los judíos para sus purificaciones, de unos cien litros cada una. Jesús dijo a los que servían: "Llenen de agua esas tinajas". Y las llenaron hasta el borde. Entonces les dijo: "Saquen ahora un poco y llévenselo al encargado del banquete". Así lo hicieron.

El encargado del banquete probó el agua convertida en vino, sin saber de dónde venía (aunque los sirvientes que habían sacado el agua sí lo sabían). Entonces llamó al esposo y le dijo: "Todo el mundo sirve primero el vino bueno, y cuando los invitados ya han bebido bastante, se sirve el de inferior calidad; tú, en cambio, has guardado el vino bueno hasta ahora".

Este fue el primero de los signos que hizo Jesús en Caná de Galilea. Así manifestó su gloria y sus discípulos creyeron en él.

Frase para meditar: "Hagan lo que él les diga".

Reflexión

El mundo es uno de los grandes campos de misión de los laicos. La familia, el trabajo, la escuela, la cultura, la ciencia, la política, los medios de comunicación y las relaciones sociales son espacios donde el Evangelio necesita hacerse presente. Es tarea de todos los laicos, en sus diversas formas de vida (soltería, celibato, matrimonio y vida familiar, la viudez, consagrados y misioneros), construir el Reino de Dios desde el contexto donde viven.

En este sentido, el matrimonio cristiano también es misión; dos personas que reciben el don de amarse, crecer juntos en santidad, formar una familia y convertirse en testigos del amor de Cristo, reflejan y hacen presente a Dios mismo en su modo de vivir.

Además, para MG, promover la vocación laical misionera significa reconocer que la misión ad gentes necesita también la presencia y el testimonio de laicos que, desde su propia condición, puedan servir al Evangelio.

Preces

R. Señor, bendice y fortalece a las familias.

- Por los matrimonios para que crezcan en fidelidad, diálogo, perdón y amor. **R.**
- Por los padres y madres de familia para que sean los primeros educadores en la fe y promotores de la vocación de sus hijos. **R.**
- Por los laicos comprometidos en la Iglesia y en la sociedad, para que sean testigos del Evangelio en sus ambientes. **R.**
- Por las vocaciones laicales misioneras, para que hombres y mujeres respondan generosamente al llamado de servir a Cristo y a los pueblos. **R.**

Se pueden añadir otras intenciones.

Oremos por las vocaciones de MG

Señor Jesús, enviado del Padre, mira con amor a tus Misioneros de Guadalupe, quienes, suplicantes, pedimos corazones valientes que, guiados por el Espíritu Santo, compartan la alegría del Evangelio a ejemplo de Santa María de Guadalupe, Estrella de la Evangelización, siendo sacerdotes y laicos, dispuestos a salir sin miedo, a encontrarse contigo entre los que aún no te conocen, construyendo puentes con los que necesitan de tu amor. Amén.

Guía: Concluyamos nuestra oración con la plegaria que Cristo Jesús nos enseñó: Padre Nuestro...

Oración final

Dios, Padre de todos,
que has querido reunir a tu pueblo

en la diversidad de sus vocaciones,
bendice a nuestras familias
y fortalece a los laicos misioneros
para que sean testigos de Cristo
en medio del mundo.

Por Cristo, nuestro Señor. Amén.

Oración a la Virgen María

Santa María de Guadalupe,
Madre de nuestras familias,
enséñanos a llevar a Cristo
a nuestros hogares y comunidades. Amén.



JUEVES
POR LA VOCACIÓN SACERDOTAL MISIONERA

El Señor Jesús llamó a los Doce para que estuvieran con Él y para enviarlos a predicar (cfr. *Mc* 3, 14). El sacerdote recibe el don de participar sacramentalmente del sacerdocio de Cristo y es llamado a servir al Pueblo de Dios mediante el anuncio de la Palabra, la celebración de los sacramentos y el servicio pastoral. La dimensión misionera pertenece profundamente a la naturaleza de la Iglesia; por ello, la vocación sacerdotal puede abrirse al envío ad gentes. En MG, esta llamada adquiere una expresión particular: ser sacerdote misionero, configurado con Cristo Pastor y enviado a anunciar el Evangelio entre los pueblos.

Ritos iniciales

Guía: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Guía: Cristo Jesús, Buen Pastor, enviado del Padre, que has convocado a algunos para ser otros Cristos; te pedimos por los sacerdotes, especialmente, por los Misioneros de Guadalupe.

Invocación al Espíritu Santo

Ven, Espíritu Santo,
forma en nosotros el corazón de Cristo,

suscita pastores santos
y concede a tu Iglesia
sacerdotes generosos para la misión.

Lectura bíblica

Del Evangelio según san *Marcos* 3, 13-19.

En aquel tiempo, Jesús subió al monte, llamó a los que él quiso, y ellos se acercaron a él. Instituyó a Doce, a los que llamó apóstoles, para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar, con poder de expulsar a los demonios.

Instituyó, pues, a los Doce: a Simón, a quien le dio el nombre de Pedro; a Santiago, el de Zebedeo, y a Juan, hermano de Santiago, a quienes dio el nombre de Boanerges, es decir, "hijos del trueno"; a Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago el de Alfeo, Tadeo, Simón el Cananeo, y a Judas Iscariote, el mismo que lo entregó.

Frase para meditar: "Llamó a los que él quiso".

Reflexión

Jesús llama primero para estar con Él y después para enviar. Esta doble dimensión es fundamental para comprender el sacerdocio misionero: intimidad con Cristo y disponibilidad para la misión.

El sacerdote misionero no lleva a los pueblos un proyecto personal. Lleva a Cristo. Su vida, sus palabras, sus sacramentos, su servicio y su presencia buscan hacer visible el amor del Buen Pastor.

La vocación sacerdotal misionera implica disponibilidad para salir de la propia tierra, cultura y seguridad; aprender a encontrarse con otros pueblos y anunciar el Evangelio desde el respeto, cercanía y servicio. Por tanto, la misión *ad gentes* requiere una preparación especial y una espiritualidad propia.

Hoy pidamos especialmente por los jóvenes que sienten inquietud por el sacerdocio para que no tengan miedo de preguntarle al Señor: "¿Me llamas para ser sacerdote misionero?"

Preces

R. Señor, danos sacerdotes santos y misioneros.

- Por el Papa, los obispos y todos los sacerdotes, para que sean fieles servidores del Pueblo de Dios. **R.**
- Por los sacerdotes misioneros, para que anuncien el Evangelio con alegría y sepan acompañar a los pueblos que les han sido confiados. **R.**
- Por los seminaristas y jóvenes que sienten la llamada al sacerdocio misionero, para que tengan generosidad para responder y perseverancia para discernir. **R.**
- Por los Misioneros de Guadalupe, para que el Señor suscite nuevas vocaciones sacerdotales misioneras y conceda fidelidad a quienes ya han recibido este don. **R.**

Se pueden añadir otras intenciones.

Oremos por las vocaciones de MG

Señor Jesús, enviado del Padre, mira con amor a tus Misioneros de Guadalupe, quienes, suplicantes, pedimos corazones valientes que, guiados por el Espíritu Santo, compartan la alegría del Evangelio a ejemplo de Santa María de Guadalupe, Estrella de la Evangelización, siendo sacerdotes y laicos, dispuestos a salir sin miedo, a encontrarse contigo entre los que aún no te conocen, construyendo puentes con los que necesitan de tu amor. Amén.

Guía: Concluyamos nuestra oración con la plegaria que Cristo Jesús nos enseñó: Padre Nuestro...

Oración final

Señor Jesucristo,
Buen Pastor y enviado del Padre,
mira a tu Iglesia que peregrina en el mundo.

Suscita entre nuestros jóvenes
corazones generosos
que quieran seguirte como sacerdotes misioneros.

Dales un corazón semejante al tuyo:
cercano a los pobres,
disponible para los pueblos,

fiel en la prueba
y ardiente en el anuncio del Evangelio.

Que nunca falten en tu Iglesia
pastores según tu corazón
que lleven tu nombre
hasta los confines de la tierra. Amén.

Oración a la Virgen María

Santa María de Guadalupe,
Madre del verdadero Dios por quien se vive,
acompaña a nuestros sacerdotes
y guía a quienes escuchan la llamada
al sacerdocio misionero. Amén.



VIERNES
POR LA VOCACIÓN A LA VIDA RELIGIOSA

La vida religiosa expresa de manera particular la entrega total a Cristo mediante la profesión de los consejos evangélicos y la vida comunitaria según un carisma reconocido por la Iglesia. Es un don para la Iglesia y para la misión. La constitución *Lumen Gentium* presenta la práctica de los consejos evangélicos como una manifestación singular de la santidad de la Iglesia. La vida consagrada, desde sus diferentes carismas, recuerda a todo el Pueblo de Dios la primacía de Cristo y ofrece su vida al servicio del Evangelio (cfr. LG 39 ss.).

Ritos iniciales

Guía: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Guía: Padre Bueno, que has llamado a algunos a seguir a tu hijo casto, pobre y obediente, fortalece a las religiosas y religiosos que se consagran en los diferentes carismas de la Iglesia.

Invocación al Espíritu Santo

Ven, Espíritu Santo,
forma en nosotros el corazón de Cristo,

suscita sacerdotes religiosos,
llama hombres y mujeres a la vida consagrada
y despierta en tu Iglesia
vocaciones generosas para la misión.

Lectura bíblica

Del Evangelio según san *Marcos* 10, 17-22

En aquel tiempo, cuando Jesús se ponía en camino, un hombre corrió hacia él, se arrodilló y le preguntó: "Maestro bueno, ¿qué debo hacer para alcanzar la vida eterna?". Jesús le contestó: "¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino solo Dios. Ya sabes los mandamientos: *No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no dirás falso testimonio, no defraudarás, honra a tu padre y a tu madre*".

El hombre le dijo: "Maestro, todo eso lo he cumplido desde mi juventud". Entonces Jesús lo miró con amor y le dijo: "Una sola cosa te falta: ve, vende lo que tienes y dáselo a los pobres, que así tendrás un tesoro en el cielo; después ven y sígueme".

Ante estas palabras, el hombre se desanimó y se fue triste, porque tenía muchos bienes.

Frase para meditar: "Jesús lo miró con amor".

Reflexión

La vida religiosa nace de una mirada de amor. Cristo llama y la persona responde entregándole su existencia.

Los religiosos y religiosas son llamados a ser signo del Reino y testimonio de que Cristo puede llenar una vida entera. Sus diferentes carismas enriquecen la misión de la Iglesia: educación, salud, evangelización, contemplación, promoción humana, atención a los pobres y anuncio del Evangelio.

También existen formas de vida consagrada específicamente orientadas a la misión. Oremos para que el Espíritu Santo continúe suscitando personas capaces de dejarlo todo para seguir a Cristo y servir a su Iglesia.

Preces

R. Señor, fortalece a quienes te han consagrado su vida.

- Por los religiosos y religiosas, para que vivan con alegría y fidelidad su consagración. **R.**
- Por quienes atraviesan dificultades, cansancio o soledad, para que encuentren en Cristo la fuerza para perseverar. **R.**
- Por las comunidades religiosas, para que su fraternidad sea testimonio vivo del Evangelio. **R.**
- Por los jóvenes llamados a la vida religiosa, para que respondan con libertad, generosidad y confianza. **R.**

Se pueden añadir otras intenciones.

Oremos por las vocaciones de MG

Señor Jesús, enviado del Padre, mira con amor a tus Misioneros de Guadalupe, quienes, suplicantes, pedimos corazones valientes que, guiados por el Espíritu Santo, compartan la alegría del Evangelio a ejemplo de Santa María de Guadalupe, Estrella de la Evangelización, siendo sacerdotes y laicos, dispuestos a salir sin miedo, a encontrarse contigo entre los que aún no te conocen, construyendo puentes con los que necesitan de tu amor. Amén.

Guía: Concluyamos nuestra oración con la plegaria que Cristo Jesús nos enseñó: Padre Nuestro...

Oración final

Señor,
que llamas a hombres y mujeres
a seguir a Cristo con corazón indiviso,
concede a tu Iglesia
nuevas vocaciones a la vida consagrada.

Haz que quienes han recibido este don
sean testigos alegres de tu Reino
y servidores generosos de la misión.

Por Cristo, nuestro Señor. Amén.

Oración a la Virgen María

Santa María, mujer consagrada a Dios,
enséñanos a decir con confianza:

"Hágase en mí según tu palabra". Amén.

SÁBADO
POR LOS JÓVENES EN DISCERNIMIENTO VOCACIONAL

El discernimiento vocacional es un camino mediante el cual una persona aprende a reconocer qué quiere Dios de su vida. No se trata de descubrir únicamente una profesión o actividad, sino de reconocer una misión y una manera concreta de seguir a Cristo. La exhortación apostólica *Christus vivit* recuerda que la vocación incluye el llamado a la vida, a la amistad con Jesús, a la santidad y al servicio misionero; además, invita a los jóvenes a preguntarse no solamente "¿quién soy?", sino también "¿para quién soy?". El discernimiento requiere oración, silencio, acompañamiento y libertad (cfr. CV 285 ss.)

Ritos iniciales

Guía: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Guía: Dios nuestro Padre, ayuda a los jóvenes en el discernimiento de la vocación.

Invocación al Espíritu Santo

Ven, Espíritu Santo,
luz de nuestros corazones.
Acompaña a nuestros jóvenes,
ayúdalos a escuchar a Cristo
y dales valentía para responder
a la llamada que les hagas.

Lectura bíblica

Del primer libro de *Samuel* 3, 1-10.

En aquellos días, el joven Samuel servía al Señor a las órdenes de Elí. La palabra del Señor era rara en aquel tiempo y no eran frecuentes las visiones.

Un día, Elí estaba acostado en su habitación; sus ojos habían empezado a debilitarse y apenas podía ver. La lámpara de Dios todavía no se había apagado y Samuel estaba acostado en el templo del Señor, donde se encontraba el arca de Dios.

El Señor llamó a Samuel, y él respondió: "Aquí estoy". Corrió a donde estaba Elí y le dijo: "Aquí estoy, porque me has llamado". Pero Elí le respondió: "No te he llamado; vuelve a acostarte". Él se fue y se acostó.

El Señor volvió a llamar a Samuel. Samuel se levantó, fue a donde estaba Elí y le dijo: "Aquí estoy, porque me has llamado". Elí respondió: "No te he llamado, hijo mío; vuelve a acostarte". Samuel no conocía todavía al Señor, ni se le había revelado aún la palabra del Señor.

El Señor llamó a Samuel por tercera vez. Él se levantó, fue a donde estaba Elí y le dijo: "Aquí estoy, porque me has llamado". Entonces comprendió Elí que era el Señor quien llamaba al joven, y le dijo a Samuel: "Ve a acostarte, y si te llama, di: 'Habla, Señor, que tu siervo escucha'". Samuel se fue a acostar a su sitio.

El Señor se presentó, se detuvo y lo llamó como las otras veces: "¡Samuel, Samuel!". Y Samuel respondió: "Habla, Señor, que tu siervo escucha".

Frase para meditar: "Habla, Señor, que tu siervo escucha".

Reflexión

Samuel necesitó ayuda para reconocer quién lo estaba llamando. También nuestros jóvenes necesitan personas que les ayuden a escuchar.

El trabajo de la Pastoral vocacional consiste en acompañarlos para que puedan descubrir libremente el proyecto de Dios. *Christus vivit* insiste en la importancia del acompañamiento y del discernimiento respetuoso de la libertad.

El joven necesita comunidades donde pueda hacer preguntas, servir, rezar, equivocarse, volver a comenzar y descubrir que su vida puede convertirse en misión.

Pidamos especialmente por quienes participan en los procesos vocacionales de Misioneros de Guadalupe: que encuentren acompañantes preparados, comunidades acogedoras y espacios donde puedan discernir con libertad.

Preces

R. Señor Jesús, acompaña a nuestros jóvenes.

- Por los jóvenes que buscan el sentido de su vida, para que encuentren en Cristo la respuesta a sus inquietudes más profundas. **R.**
- Por quienes sienten inquietud por el sacerdocio misionero, la vida religiosa o la vida laical misionera, para que tengan valentía para escuchar la llamada. **R.**
- Por quienes acompañan los procesos vocacionales, para que sepan escuchar, discernir y acompañar con prudencia y caridad. **R.**
- Por las familias de los jóvenes en discernimiento, para que sepan respetar, acompañar y apoyar la respuesta vocacional de sus hijos. **R.**

Se pueden añadir otras intenciones.

Oremos por las vocaciones de MG

Señor Jesús, enviado del Padre, mira con amor a tus Misioneros de Guadalupe, quienes, suplicantes, pedimos corazones valientes que, guiados por el Espíritu Santo, compartan la alegría del Evangelio a ejemplo de Santa María de Guadalupe, Estrella de la Evangelización, siendo sacerdotes y laicos, dispuestos a salir sin miedo, a encontrarse contigo entre los que aún no te conocen, construyendo puentes con los que necesitan de tu amor. Amén

Guía: Concluyamos nuestra oración con la plegaria que Cristo Jesús nos enseñó: Padre Nuestro...

Oración final

Señor Jesús,
Tú llamas a cada persona por su nombre.

Mira a nuestros jóvenes
y acompáñalos en sus búsquedas.

Dales silencio para escucharte,
libertad para responderte,
sabiduría para discernir
y valentía para entregarse.

Que ninguno tenga miedo
de preguntarte:

“Señor, ¿para quién soy?”

Y si llamas a alguno
al sacerdocio misionero,
a la vida religiosa
o a la vida laical misionera,
concédele la gracia
de responder generosamente. Amén.

Oración a la Virgen María

Santa María de Guadalupe,
joven creyente y mujer disponible,
acompaña a nuestros jóvenes.

Enséñales a escuchar,
a discernir y a decir:

“Hágase en mí según tu palabra”. Amén.



DOMINGO
POR LOS PROMOTORES VOCACIONALES

La promoción vocacional es responsabilidad de toda la comunidad. No corresponde únicamente a quienes tienen un nombramiento formal como promotores. Cada comunidad cristiana está llamada a sembrar las vocaciones y que cada creyente debe asumir esta responsabilidad desde su propia vocación. Asimismo, recuerda que el testimonio personal es un medio insustituible de promoción vocacional y que el acompañamiento requiere cercanía y formación.

En Misioneros de Guadalupe, esta responsabilidad alcanza al Superior general y su Consejo, sacerdotes misioneros, seminaristas, trabajadores, promotores misioneros, familias, Padrinos y Madrinas. Todos tiene la tarea de crear ambientes donde una vocación sea escuchada y acompañada.

Ritos iniciales

Guía: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Guía: Dios Padre nuestro, ayúdanos a ser comunidades misioneras que siembran, acompañan, educan, forman y ayudan a discernir las vocaciones.

Invocación al Espíritu Santo

Ven, Espíritu Santo,
anima a quienes trabajan por las vocaciones.

Dales sabiduría para acompañar,
paciencia para escuchar,
prudencia para discernir
y alegría para anunciar
la belleza de seguir a Cristo.

Lectura bíblica

De la primera carta de *San Pablo a los Corintios* 3, 5-9

Hermanos: ¿Qué es Apolo? ¿Qué es Pablo? Únicamente servidores por medio de los cuales ustedes han creído, cada uno según lo que el Señor le concedió. Yo planté, Apolo regó, pero Dios es quien dio el crecimiento. De modo que ni el que planta es nada, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento.

El que planta y el que riega son una misma cosa, aunque cada uno recibirá su recompensa según su propio trabajo. En efecto, nosotros somos colaboradores de Dios, y ustedes son el campo de cultivo de Dios, la edificación de Dios.

Frase para meditar: “Nosotros somos colaboradores de Dios”.

Reflexión

San Pablo nos recuerda que somos colaboradores de Dios. En la pastoral vocacional esta verdad es fundamental: Dios es quien llama, pero quiere contar con nosotros para que su llamada sea escuchada.

Un sacerdote puede suscitar una vocación con su testimonio. Una familia puede sostenerla con su oración. Un joven puede animar a otro. Un trabajador puede crear un ambiente acogedor. Un Padrino puede acompañar económicamente una formación. Un misionero puede despertar en alguien el deseo de anunciar el Evangelio. Un promotor puede acompañar un proceso.

Por eso, promover vocaciones significa mucho más que organizar actividades. Significa vivir de tal manera que nuestra propia vocación haga visible la llamada de Dios.

Que esta Cruz nos ayude a pasar de una pastoral vocacional que solamente "busca candidatos" a una verdadera cultura vocacional donde todos se reconozcan responsables de sembrar, acompañar, educar, formar y enviar.

Preces

R. Señor, haznos colaboradores de tu llamada.

- Por el Superior General y su Consejo, para que impulsen con sabiduría la cultura vocacional en todo el Instituto. **R.**
- Por nuestras comunidades de México y nuestras casas de misión, para que sean comunidades fraternas, orantes y misioneras capaces de suscitar vocaciones. **R.**
- Por los promotores vocacionales y promotores misioneros, para que reciban sabiduría, formación y perseverancia en el servicio que realizan. **R.**
- Por nuestros trabajadores, familias, Padrinos y Madrinas, para que descubran que también participan en la misión de suscitar y sostener vocaciones. **R.**

Se pueden añadir otras intenciones.

Oremos por las vocaciones de MG

Señor Jesús, enviado del Padre, mira con amor a tus Misioneros de Guadalupe, quienes, suplicantes, pedimos corazones valientes que, guiados por el Espíritu Santo, compartan la alegría del Evangelio a ejemplo de Santa María de Guadalupe, Estrella de la Evangelización, siendo sacerdotes y laicos, dispuestos a salir sin miedo, a encontrarse contigo entre los que aún no te conocen, construyendo puentes con los que necesitan de tu amor. Amén.

Guía: Concluyamos nuestra oración con la plegaria que Cristo Jesús nos enseñó: Padre Nuestro...

Oración final

Padre santo,
Tú continúas llamando trabajadores a tu mies.

Haz de Misioneros de Guadalupe
una comunidad verdaderamente vocacional:
que ore por las vocaciones,
que las anuncie,
que las acompañe,
que las forme
y que las sostenga.

Bendice a todos los que colaboran
en esta misión.

Haz que nuestro testimonio
sea una invitación silenciosa
a seguir a Cristo
y que nuestras comunidades
sean espacios donde tu llamada
pueda ser escuchada.

Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Oración a la Virgen María

Santa María de Guadalupe,
Madre y Estrella de la Evangelización,

acompaña a todos los que trabajan
por las vocaciones.

Enséñanos a llevar a Cristo
a quienes buscan su camino
y a decir siempre con nuestra vida:

"Aquí estoy, Señor; envíame". Amén.

VII. COMPROMISO FAMILIAR ANTE LA CRUZ

La familia antes de entregar la Cruz, reunida en casa, manifiesta un compromiso para orar permanentemente por las vocaciones.

Guía: Ante esta Cruz que nos recuerda el amor de Cristo y su entrega por la salvación del mundo, ¿están dispuestos a orar por las vocaciones?

Todos: Sí, estamos dispuestos.

Guía: ¿Están dispuestos a valorar y acompañar las distintas vocaciones en la Iglesia?

Todos: Sí, estamos dispuestos.

Guía: ¿Están dispuestos a promover especialmente las vocaciones al sacerdocio misionero y a la vida laical misionera, según el carisma de Misioneros de Guadalupe?

Todos: Sí, estamos dispuestos.

Guía: ¿Están dispuestos a hacer de su familia, comunidad, trabajo y misión un lugar donde pueda escucharse la llamada de Dios?

Todos: Sí, estamos dispuestos.

Guía: Entonces, como discípulos misioneros, oremos:

Señor Jesús, enviado del Padre, mira con amor a tus Misioneros de Guadalupe, quienes, suplicantes, pedimos corazones valientes que, guiados por el Espíritu Santo, compartan la alegría del Evangelio a ejemplo de Santa María de Guadalupe, Estrella de la Evangelización, siendo sacer-

dotes y laicos, dispuestos a salir sin miedo, a encontrarse contigo entre los que aún no te conocen, construyendo puentes con los que necesitan de tu amor. Amén.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Biblia, Texto litúrgico del Episcopado Mexicano.

LG-Concilio Vaticano II, *Constitución Dogmática "Lumen Gentium" sobre la Iglesia.*
AG-Concilio Vaticano II, *Decreto "Ad Gentes" sobre la actividad misionera de la Iglesia.*

CV-Francisco, *Exhortación apóstolica postsinodal Christus vivit, a los jóvenes y a todo el pueblo de Dios.*

GE-Francisco, *Exhortación Apostólica Gaudete et Exultate sobre el llamado a la santidad en el mundo actual.*

Curso Básico de Pastoral Vocacional, Servicios de Animación Vocacional Sol, A.C.

La cultura vocacional, Subsidio de la Conferencia del Episcopado Mexicano.

COV
MISIONEROS DE GUADALUPE
CENTRO DE ORIENTACIÓN VOCACIONAL

CENTROS DE ORIENTACIÓN VOCACIONAL

Centro
55 1195 6647

Sureste
99 9297 4492

Occidente
33 3354 1836

Norte
81 2036 0912

cov@mgpe.org

@VocacionesMG

www.misionerosdeguadalupe.org/cov